La ética de la conservación aplicada a las excavaciones arqueológicas

GUILLERMO JOIKO HENRIQUEZ

Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos. Conservación y
Restauración del Patrimonio Cultural

RESUMEN

Pensando en un tema de interés para esta mesa redonda "Protección y Puesta en Valor de Bienes Culturales del X Congreso Nacional de Arqueología Chilena", como Institución Pública dedicada a los problemas de Conservación y Restauración del Patrimonio Cultural Mueble, hemos considerado que podría ser de utilidad plantear una serie de argumentos que sirvan para clarificar a los arqueólogos cual sería el perfil profesional de un Conservador, básicamente visto en sus aspectos conceptuales y luego referidas exclusivamente a su rol en los trabajos de la Arqueología de campo. A este respecto es necesario aclarar que nos remitiremos específicamente a su rol como "Conservador" y para esto hemos tomado como punto de partida la definición de Conservación en el sentido de: "La preservación del material cultural para un futuro previsible de tal manera que permita recuperar el máximo de información a través de nuevos estudios y análisis". No hemos considerado, en cambio, el problema de la Restauración post-investigación arqueológica entendida en el sentido de "La re-presentación de un objeto o estructura de tal forma que sea más fácilmente comprensible tanto por los entendidos como por el público en general", esto porque la hemos visto como de menor urgencia, ateniéndonos a lo dicho por el profesor Nicholas Stanley-Price, durante el curso que dictó para arqueólogos nacionales hace algún tiempo en Santiago, en el cual hizo presente que "la Conservación es una obligación, en cambio, la Restauración es una opción".

1. Sobre la ética del arqueólogo

En el texto "Introducción a la Arqueología" de Bianchi Bandinelli, arqueólogo italiano, al referirse a los métodos de la arqueología moderna sobre la Prehistoria leemos: "Forzados a reconstruir todo sobre el dato objetivo, a interpretar una indagación de meros indicios, los estudiosos de la prehistoria han desarrollado métodos de excavación de suma circunspección, sabiendo perfectamente que toda excavación arqueológica destruye una documentación acumulada durante milenios. Por eso esta documentación debe ser observada, a medida que sale a luz y que es recogida, con suma exactitud, de modo que la situación original de cada objeto hallado, por mínimo que sea pueda ser en cualquier momento reconstruida sobre el papel e interpretada, incluso a años de distancia, por otros estudiosos, desde nuevos puntos de vista. Por eso, digámoslo incidentalmente, ha de huirse de toda excavación clandestina, toda excavación no científica no tanto porque sustraiga a la colectividad objetos más o menos valiosos, sino porque destruye una documentación: ello equivale exactamente al incendio de un archivo o una biblioteca sin que hayan sido leídos sus papeles".

De este texto se desprende entonces, con claridad, que en los medios especializados existe una suficiente conciencia sobre el sentido del valor patrimonial y científico de cualquier yacimiento arqueológico, y esto constituye la base ética de las acciones de los profesionales en el terreno.

Pero también es conveniente tener presente el hecho de que no obstante exista una ética, esas acciones no se hallan del todo exentas de peligro, los cuales por una parte pueden estar implícitos en la posición metodológica misma del investigador, a este respecto citamos nuevamente a Bianchi Bandinelli el cual al referirse al famoso arqueólogo de Troya dice lo siguiente:

"Innegablemente, Schielman, con su irracional fe en Homero, demostró una vez más que

sólo las utopías hacen avanzar al mundo. Pero como excavador improvisado demostró también una vez más que toda excavación destruye los testimonios del pasado y que esta destrucción es irremediable si la excavación no se realiza objetivamente, sino que se persigue el fin de demostrar una tesis preestablecida". Por otra parte, estos peligros están implícitos en la actitud pragmática que asuma el investigador... "Los objetos que encuentra el excavador no son de su exclusiva propiedad para tratarlos como le plazca o descartarlos como quiera. Siendo un legado directo del pasado a nuestra época, él es un intermediario privilegiado, a través de cuyas manos nos llegan estos objetos, y si por descuido, negligencia o ignorancia, disminuye la suma de conocimientos que de ellos se podría haber obtenido, sabe que es culpable de un crimen arqueológico de primera magnitud. La destrucción de evidencias es tan dolorosamente fácil y tan inevitablemente irreparable" (cita de H. Carter y A. C. Mace, T. tomb of TUTANKHAMUN, 1924, en texto de Nicholas Stanley-Price). Entonces en principio, de estas observaciones derivan tres requerimientos éticos-prácticos para la conducta de los arqueólogos: la necesidad de perfeccionar sus técnicas de excavación, el tener una actitud objetiva e imparcial frente a los hallazgos finalmente, llevar una buena documentación de sus trabajos de excavación y prever su publicación.

2. Sobre las recomendaciones internacionales para la protección del patrimonio arqueológico

Todo arqueólogo sabe lo que significa tener que trabajar en un sitio saqueado o destruido por manos inescrupulosas o inexpertas. Precisamente, ante el creciente desarrollo e interés que la arqueología ha tenido en las últimas décadas, pero también a causa del aumento de la comercialización de los objetos arqueológicos, y que viene de mucho antes, ha sido necesario que se creen instrumentos normativos útiles para la salvaguardia de los yacimientos y sus hallazgos; instrumentos que han servido sobre todo para que se establezcan puentes de contacto y de acción desde los medios especializados hacia las autoridades competentes, a las que correspondería la defensa jurídica, la protección física (en el sentido de seguridad) de los bienes arqueológicos. Este sería el sentido primordial de algunos documentos tales como el de la UNESCO que se ha denominado: "RECOMENDACION QUE DEFINE LOS PRINCIPIOS INTERNACIONALES QUE DEBERAN APLICARSE A LAS EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS", elaborado por especialistas en Nueva Delhi en el año 1956, en el cual se estipula: "La Conferencia General recomienda a los Estados Miembros que apliquen las disposiciones que figuran a continuación y que adopten cualesquiera medidas legislativas o de otro carácter que sean necesarias para llevar a la práctica en sus respectivos territorios los principios y normas formulados en la presente recomendación... La Conferencia General sugiere a los Estados Miembros que pongan la presente recomendación en conocimiento de las autoridades que tienen a su cargo las excavaciones arqueológicas, así como en conocimiento de los Museos..."

También en la CARTA DE VENECIA, del año 1966, en su artículo 15 hace referencia a las recomendaciones antes citadas: "Los trabajos de excavación deben ser realizados de acuerdo a las normas científicas y a la Recomendación que define los Principios Internacionales a aplicar en materia de Excavaciones Arqueológicas adoptada por la UNESCO en 1956, pero hace algunos aportes más específicos: "Deberá proveerse el acondicionamiento de las ruinas y las medidas necesarias para la conservación y protección permanente de los objetos descubiertos en ellas. Además, se tomará en cuenta toda iniciativa que tenga por finalidad facilitar la comprensión del monumento puesto al descubierto, evitándose siempre la desnaturalización y la alteración de sus significados. A priori será excluido todo trabajo de reconstrucción, pudiéndose en cambio considerar la conveniencia de la anastilosis, es decir, la recomposición de las partes existentes, pero desmembradas. Los elementos de integración deberán ser siempre reconocibles y representarán el mínimo necesario para asegurar las condiciones de conservación del monumento y restablecer la continuidad de sus formas".

También en su artículo 16 sobre Documentaciones y Publicaciones la CARTA estipula lo siguiente: "...Los trabajos de Conservación, Restauración y de excavación irán siempre acompañados de una documentación precisa con informes analíticos y críticos, ilustrados con dibujos y fotografías. Todas las fases de los trabajos de liberación, consolidación, recomposición e inte-

gración, así como los elementos técnicos y formales identificados en el transcurso de las obras serán consignados en dichos informes. Esta documentación será depositada en los archivos de un organismo público y puesta a disposición de los investigadores recomendándose su publicación".

En nuestro país, la Ley de Monumentos Nacionales contempla 8 artículos (21 al 28), agrupados en el TITULO V que se refiere a los "Monumentos Arqueológicos, de las Excavaciones e Investigaciones científicas correspondientes", en los cuales se tratan normas relativas a la propiedad, los permisos y el destino de los sitios y los hallazgos arqueológicos dentro de nuestro territorio, indudablemente inspirados en los documentos antes citados.

3. Sobre el perfil conceptual de nuestro tema

En primer lugar, partiremos diciendo que con esta presentación no pretendemos revisar el problema de la ética profesional de los arqueólogos y su postura ante la información a obtener en las excavaciones de los sitios; tampoco pretendemos hacer una revisión de las citadas recomendaciones y si en nuestro medio se las conoce exhaustivamente, si se las considera válidas, si se las respeta; finalmente tampoco es nuestra intención polemizar sobre la Ley de Monumentos Nacionales vigente en nuestro país y si su aplicación es o no eficaz frente a los trabajos de investigación arqueológica que se realizan dentro de nuestro territorio. Consideramos que todos estos argumentos son de conocimiento y dominio de la mayoría de los asistentes a este Congreso, y por lo mismo, el que nosotros los tratemos, como Centro Nacional de Conservación y Restauración, puede resultar poco oportuno. Sí, en cambio, debemos decir que hemos considerado interesante citarlos porque nos permiten fijar un punto de partida para abordar nuestro tema, el cual pretende ser a la larga un instrumento de base para hacer luego, en conjunto, una reflexión y una revisión crítica de como se estarían abordando los principios de la Conservación en el trabajo de arqueología excavatoria que se realiza en nuestro país.

Entrando en tema, en principio nos parece que en la idea misma de Conservación del Patrimonio Cultural hay implícito un sentido ético de respeto que bien o mal en nuestro país se lo ha venido asumiendo frente a los distintos bienes y vestigios culturales de nuestro pasado; también pensamos que los medios especializados, sobre todo en los últimos años, han dado pasos considerables ya que, y a pesar de las dificultades, este concepto se lo ha venido integrando al ejercicio de una serie de disciplinas, a las cuales les resulta indispensable trabajar con los bienes patrimoniales, y de aquí que para el caso de la arqueología resulte tan importante el conocimiento y la reflexión sobre las recomendaciones contenidas en los citados documentos.

Pero nuestra intención es aportar mayores elementos para lograr un análisis más especializado. Si en general revisamos el carácter que la palabra Conservación ha adquirido en nuestro medio profesional, nos parece que en la práctica se le ha otorgado un sentido predominante de toma de conciencia sobre la urgente necesidad de protección, custodia, salvaguardia y puesta en valor que requieren nuestros bienes patrimoniales, y esto lo consideramos como muy positivo porque en el fondo se estaría revirtiendo la indiferencia cultural que hasta hace muy poco ha imperado sobre ellos. Sin embargo ante esto, estimamos que es conveniente hacer notar que en este modo de concebir el sentido de la Conservación entrevemos un problema de bastante relevancia, y es que esta ética genérica, que sería una suerte de reivindicación de lo patrimonial, hasta el momento no ha tenido una contrapartida válida y eficaz, en el sentido de ejercer sobre ellos una Conservación profesional y actuante. Para mejor explicamos, si hacemos un análisis de lo que ha venido sucediendo en otros países que tienen mayor experiencia en la materia, advertimos que en ellos, los medios comprometidos han partido de esta ética general, pero luego, cuando han tomado como base los aportes de las instituciones altamente especializadas en el campo, y que han sido fundadas con tal fin, han pasado a otra etapa de configuración de políticas y estrategias para la aplicación de un tipo de Conservación preventiva y activa que posee un claro sentido de Disciplina científica y técnica y que ella misma, como tal, ha tenido que desarrollar sus propios aspectos problemáticos en un sistema de precisas coordenadas teóricas y metodológicas, al tiempo que ha tenido que ir implementando una variada gama de tecnologías de análisis y de aplicación, para los diversos casos que se le presentan. Ahora bien, es precisamente desde esta perspectiva que nos interesa definir el perfil conceptual de nuestro tema, estableciendo claramente el hecho de que si bien la disciplina de la Conservación estaría

referida a la preservación de los bienes patrimoniales, la ética de la Conservación, por su parte, se referiría más bien a una actitud profesional que es necesario asumir para abordar los problemas que esos bienes presentan, pero dentro del marco teórico, metodológico y técnico que la Disciplina de la Conservación misma ha tenido que ir formulando en el curso de su propio desarrollo; es decir, es una actitud del profesional frente al ejercicio mismo de su especialidad y de lo cual se desprende que toda acción que sobre los bienes se practique, si bien en lo sustantivo debiera apuntar a salvaguardarlos en su integridad material, en lo cualitativo debe vérsela como la verificación de un proceso de desarrollo y crecimiento continuos en su propia aplicación como especialidad que es; de aquí que los conservadores profesionales pongan y exijan bastante celo en la planificación de sus acciones a través de buenos análisis y diagnósticos, en la organización de las fases de trabajo tanto experimentales como terminales, y en la elaboración de documentos técnicos que son indispensables para la evaluación futura de sus acciones.

4. Aspectos problemáticos de la conservación aplicada a la arqueología en nuestro medio

Partiendo de la base la Arqueología en Chile constituye uno de los sectores más activos de la investigación científica nacional relacionada al Patrimonio Cultural (lo cual conlleva un aumento de las excavaciones y por consiguiente de los hallazgos y noticias), y porque consideramos que el conjunto de los bienes arqueológicos sería uno de los rubros más importantes de ese patrimonio, si en este encuentro de arqueólogos profesionales chilenos, como institución, nos ha interesado poner el énfasis de nuestra presentación en el sentido ético de la Disciplina de la Conservación, esto se debe a que nos parece conveniente evidenciar algunos aspectos problemáticos que a nuestro modo de ver se estarían dando en su aplicación específica, sobre todo en el panorama de la arqueología de campo en nuestro país.

En primer lugar nos parece que existen ciertos indicios de confusión por parte de los arqueólogos respecto a como interpretar el sentido ético de la conservación, el cual se lo estaría tomando como una buena disposición para tratar de salvar ellos mismos los objetos-hallazgos, durante o después de las excavaciones, a través de la aplicación de procedimientos recomendados en forma de técnicas-recetas y ejecutadas empíricamente, pero para los cuales no se consideraría la necesidad de fijar una estricta posición conceptual y metodológica previa, derivada de una comprensión global (científica y técnica) de las situaciones problemáticas que el hecho mismo de descubrir y recuperar bienes patrimoniales enterrados y no conocidos les va planteando. Entonces se entenderá que si antes hicimos alusión a la ética del arqueólogo, esto tiene como finalidad establecer lo más claramente posible la diferencia que existe entre ella y la del Conservador profesional; es decir, si bien ambas actividades están referidas a los mismos bienes patrimoniales, es indispensable tener claro que sus posiciones y actitudes son básicamente distintas porque derivan de disciplinas distintas, no es igual una posición que busca evitar la destrucción de evidencias en cuanto entiende que esa destrucción, que deriva de los sistemas mismos de operar, implica una grave pérdida de información científica, con otra posición, que sobre todo apunta a conservar los vestigios materiales a encontrar, partiendo de la base de que es necesario conocer y trabajar con las posibles causas de su deterioro físico, químico y biológico para controlar su degradación y poderlos mantener íntegros, pero exclusivamente en cuanto bienes patrimoniales a preservar y para los cuales no se pretende ningún significado porque no es su tarea dárselos y que por lo mismo, tampoco opera con mecanismos de descarte.

Con lo anterior estamos diciendo que como conservadores profesionales nos preocupa el que en nuestro medio exista esta confusión que hace que a la conservación se la esté viendo bajo una óptica simplista, como una mera aplicación de técnicas, y que no se esté considerando la importancia que para ello tiene la cabal comprensión del ambiente problemático del hallazgo, comprensión que técnicamente se llama diagnóstico, y con base en qué criterios o parámetros habría que discriminar para decidir sobre la conveniencia de aplicar una u otra técnica para un caso determinado. Reiteramos que todo esto nos preocupa porque pensamos que en nombre de una genérica buena intención de conservar, se podrían estar cometiendo graves errores sobre los bienes patrimoniales, los cuales a la larga pueden resultar más destructivos que beneficiosos.

Pero además, de lo dicho por otra parte, también nos inquieta el hecho de que se excave y no se adopten las adecuadas medidas de conservación para los sitios y los hallazgos. Con esto queremos aludir a un segundo problema que nos interesa plantear en este encuentro, y lo haremos preguntándoles a los arqueólogos activos en nuestro territorio, si han considerado la posibilidad, para no caer en improvisaciones poco afortunadas, de operar integrando especialistas en conservación durante toda la fase de excavación de yacimientos en que ellos van a trabajar. Respecto a esta posibilidad y considerando la integridad material de los bienes mismos el profesor Stanley-Price, en su texto dedicado a esta materia precisa lo siguiente: "La conservación del material arqueológico debe comenzar en el terreno por lo tanto la planificación de las necesidades de conservación debe iniciarse cuando la excavación es recién propuesta. Si necesita repetir esta afirmación obvia, ya que aunque las técnicas de excavación y otras técnicas arqueológicas se han desarrollado del material excavado generalmente no han evolucionado al mismo paso. Por supuesto ambas deben considerarse en conjunto y el deber es recuperar el máximo de información y si los hallazgos deben ser preservados y accesibles a las generaciones futuras... Se dá por sentado que la autoridad para excavar conlleva la responsabilidad de conservar y publicar los resultados de la excavación. Sin embargo, la responsabilidad de la conservación no debería delegarse al equipo especializado después que la excavación ha concluido, esto a una razón práctica y otra técnica. En términos prácticos el número de conservadores calificados (especialmente aquellos dispuestos a trabajar con material excavado) no satisface la demanda actual; en términos técnicos, parte del trabajo de conservación realizado después de la excavación sería innecesario si se tomaran medidas adecuadas de conservación preventiva en el sitio mismo. Para satisfacer los objetivos de la excavación, así como las necesidades de conservación, ambos deben ser conciliados en el terreno durante la excavación. El momento preciso de la excavación es crucial en dos aspectos: primero en cuanto a la mayor cantidad de observaciones posibles que el excavador pueda hacer en lo que se refiere al contexto del hallazgo y su material asociado; segundo en cuanto a las consecuencias potencialmente desastrosas para los hallazgos, por falta de control ambiental, que son química y mecánicamente inestables. Estos dos conceptos de contexto arqueológico y control ambiental son quizás la esencia misma de un procedimiento seguro de excavación, una atención inadecuada a cualquiera de ellos da cabida al concepto de destrucción el que a menudo se mantiene como característico de la excavación".

Respecto al rol y a las funciones que desarrolla el Conservador en el sitio, Kate Foxley, en el capítulo 2º del texto antes citado, observa lo siguiente: "¿Qué es lo que el conservador puede actualmente hacer para el arqueólogo en el sitio, que no pueda ser igualmente tan bien hecho por algún otro miembro competente del equipo de excavación?". Es difícil contestar esta pregunta y esto se ve agravado por los diversos manuales existentes que aconsejan sobre cómo manejar material recién excavado. Estos son el resultado de los escrúpulos y la honestidad. Ellos han sido escritos por conservadores que temen por la salud del objeto bajo el impacto post-excavatorio, son quienes saben que el excavador puede no estar al tanto de los cambios físico-químicos que tal objeto puede experimentar; y son quienes también reconocen acertadamente que las descripciones de métodos para la manipulación de material frágil deben estar disponibles a los arqueólogos, aquéllos que en caso de emergencia pudiesen necesitar emplear tales técnicas... Aunque definitivamente hay una cabida para manuales de este tipo, nunca se los debe considerar como sustitutos del enfoque que tiene para el problema solución una persona cuya tarea es conocer y entender los materiales... Lo que se necesita es un conservador in situ para trabajar estrechamente relacionado con el equipo de excavadores, ayudándolos a implementar la política acordada para la recuperación segura y el registro de los hallazgos, con una supervisión general del embalaje y del almacenamiento, usando sólo aquellas técnicas y materiales probados que son compatibles con la seguridad del objeto y aconsejándolos cuando se presenta un material problema"... "es también, sobre todo, tarea del conservador plantear y dirigir el levantamiento y transporte de los hallazgos. Se pueden presentar problemas tan diversos como la recuperación de una mínima cantidad de metales o huesos pequeños y delicados o una sepultura completa, los cuales son mejor excavados en bloque con microtécnicas en el laboratorio"... "a largo plazo éste es el único enfoque que es económicamente tan bueno como ético".

En conclusión si se ha entendido que los problemas que se plantea el conservador durante los trabajos de excavación, son básicamente distintos de los que le corresponde abordar al ar-

queólogo, entonces respecto a la pregunta de si nuestros Arqueólogos nacionales han tomado en cuenta la posibilidad de integrar a su equipo de terreno a uno o varios especialistas en conservación, creemos que con los argumentos dados, esto debiera considerárselo más seriamente para lograr consolidar definitivamente una forma de trabajo interdisciplinaria, útil e indispensable para obtener resultados más exitosos tanto en lo investigativo como en lo que se refiere a salvaguardia material de los bienes patrimoniales arqueológicos.

Luego, continuando con nuestro análisis, de los dos aspectos problemáticos antes citados, a nuestro modo de ver se desprende un tercero también de suma importancia aunque no directamente relacionado a la arqueología en terreno y es la evidente carencia que existe en nuestro país de Especialistas en Conservación de Bienes Patrimoniales y en este caso de aquéllos dedicados especialmente al campo de la Conservación arqueológica.

Pero para abordar este problema, que es una grave realidad en nuestro medio profesional, es necesario hacer algunas precisiones previas con el fin de despejar las mismas confusiones antes tratadas. De todo lo expuesto suponemos que se ha entendido que la Conservación es una disciplina perfectamente configurada y por lo tanto cuando hacemos referencia a la falta de Conservadores especializados en nuestro país, nos estamos refiriendo a la carencia de un tipo de profesional cuyo ejercicio supone, como respaldo, todo un proceso formativo previo basado en programas de estudios específicamente diseñados para tal fin y que comprenden el tratamiento in extenso de materias teóricas, científicas, normativas y prácticas. Ahora bien, a estos programas de estudios no debe confundírselos con otro tipo de cursos de capacitación, que ocasional o periódicamente son impartidos por instituciones nacionales o internacionales, los cuales tienen un carácter eminentemente informativo y que apuntan más que nada a proporcionar a otros especialistas, en este caso a los arqueólogos, una base para ser buenos interlocutores del Conservador, saber que pueden solicitarles como colaboradores en el terreno o en laboratorio, o bien que pretenden dar instrumentos para poder actuar pero en situaciones consideradas de emergencia. Sobre estos cursos, es necesario decirlo, porque lo hemos constatado más de una vez, tenemos que advertir que son de suma utilidad dentro de los límites que ellos se fijan, pero en definitiva, no dan garantías de que con ellos se logre una aplicación integral de la conservación, como desarrollo de métodos de diagnóstico, criterios y selectividad técnica para casos problemáticos que superen la media-tipo. Entonces, si nuestros arqueólogos tienen claro a qué tipo de conservadores nos estaríamos refiriendo, cuando tengamos que abordar el problema de su carencia, habremos dado un paso que para nosotros los conservadores es importante; en primer lugar porque pensamos que empezariamos a tener un apoyo más efectivo para impulsar por una parte el desarrollo de programas para la formación de Conservadores especializados en arqueología; y por otra porque nos ayudaría a impulsar la integración de cursos informativos sobre conservación al programa de estudios universitarios de los mismos arqueólogos. En segundo lugar habremos dado un paso importante porque pensamos que con esto debiera abrírsenos un interesante campo de ejercicio profesional en el cual hay mucho trabajo por hacer y con un interés evidente para el desarrollo de la especialidad.

Respecto al problema mismo de la formación de Conservadores profesionales, sus exigencias y sus programas de estudios, no nos extenderemos mayormente en esta presentación, pero baste aclarar que sobre ello hay suficiente documentación y recomendamos revisar los programas ad-hoc que por ejemplo figuran en el correspondiente INDEX de ICCROM, en el cual aparece estipulada su duración mínima, sus requisitos y sus contenidos programáticos. Y podemos decir que todo esto ha sido considerado para la elaboración de un Programa de Formación de Conservadores y Restauradores Profesionales como especialidad de la Licenciatura en Arte de la Escuela de Arte de la Universidad Católica de Chile, el cual ha sido aprobado y lleva un año de desarrollo con una excelente respuesta por parte del alumnado.

5. Algunos aspectos específicos del proceso excavatorio que preocupan al conservador

En los puntos anteriores nos hemos referido fundamentalmente a cuestiones conceptuales que es indispensable tener claro para abrir una posible y fructífera relación entre arqueólogos profesionales y Conservadores profesionales. En este punto nos interesa en cambio describir

algunas inquietudes específicas que tiene el Conservador frente a un concreto trabajo de excavación de un sitio de valor arqueológico.

5.1 Sobre el sitio arqueológico mismo

Desde el momento que en un terreno cualquiera se verifica la posible existencia de restos arqueológicos, ya sea en superficie o en el subsuelo, éste inmediatamente pierde su carácter de territorio indiferenciado para transformarse en un territorio emblemático de significación cultural y científica, para el cual además debieran empezar a regir las garantías que le otorga la Ley de Monumentos Nacionales. Para nosotros, los conservadores, los problemas concernientes a su conservación empiezan en el momento mismo de su descubrimiento, y de hecho existe una especialidad de creación reciente en esta materia que se denomina "Conservación de Sitios Arqueológicos" (y cuyo perfil trazó en curso anterior en Chile el profesor Nicholas Stanley-Price de ICCROM-ROMA). La tarea de estos conservadores se consolida mediante el llamado proceso de monumentalización del sitio, proceso que es articulado con base en una metodología de trabajo que comprende por lo menos tres fases.

a) *Fase pre-excavatoria*:: Se inicia con una buena y completa prospección y descripción del sitio, las cuales a su vez tienen por objetivo fijar las características de superficie del lugar y delimitar su extensión diferenciándolo de los terrenos adyacentes, para el problema de la delimitación debe considerarse no sólo el área de los posibles hallazgos, sino que también se debe incluir toda la extensión de terreno que haga suponer un determinado uso cultural del suelo. En esta fase es de vital importancia la elaboración de buenos documentos gráficos, levantamientos topográficos que incluyan todos los vestigios de superficie (a conservar luego con técnicas específicas), notas descriptivas y fotografías de diferente tipo, aerofotografías, fotos locales, etc.

b) *Fase excavatoria* : Respecto a las excavaciones que necesariamente deben practicarse en el terreno con fines de estudio, y sin entrar a considerar los problemas de conservación específica de los hallazgos, desde la perspectiva de una estricta conservación del sitio es indispensable conciliar los intereses propios de la investigación arqueológica en curso con los de la salvaguardia del sitio como bien patrimonial. En primer lugar, partiendo de la base de que excavar en cierta medida significa destruir, un problema a considerar es el de la necesidad de una adecuada cuantificación y planificación de las áreas a destapar en relación al carácter global del sitio como reserva científica y como bien no renovable; en este sentido es poco conveniente, e incluso poco ético, pretender agotar un yacimiento con una sola investigación y es en cambio recomendable dejar áreas testigo no abiertas para estudios futuros de otros profesionales. Por otra parte, si se tiene en consideración el hecho de que el sitio podría transformarse en un terreno de interés cultural masivo, para la planificación de las áreas a excavar debería tenerse en cuenta, además de los intereses arqueológicos, la posibilidad de hacer un trazado que permitiera ciertos recorridos y visitas más sistemáticas con fines didácticos y de interpretación. Para esto desde luego, y aparte de la requerida pulcritud en las técnicas excavatorias, se debe considerar la posibilidad de dejar ciertos hallazgos materiales in situ, así como también debería tenerse la posibilidad de hacer un trabajo complementario agregando una serie de elementos explicativos para cuyo diseño puede contarse con el apoyo de museógrafos especialistas en Museos de Sitio (a la larga este concreto proceso de monumentalización del sitio se revierte en una eficaz técnica de conservación e incluso útil para la obtención de fondos destinados a ella o a la investigación misma).

c) *Fase Post-excavatoria*: Esta es quizás en nuestro medio la más conflictiva por cuanto una vez que los sitios han sido excavados se los deja en el más absoluto abandono, quedando a merced del saqueo y de otras acciones destructivas. A este respecto si se considera que el sitio aún después de investigado sigue teniendo un preciso valor cultural, entonces es absolutamente pertinente plantear la necesidad de una continuidad en los mecanismos de protección y conservación del mismo (de ahí que la monumentalización sea útil), en primer lugar solicitando la colaboración de las autoridades territoriales competentes y luego adoptando una serie de medidas prácticas de cercado, indicaciones, etc. En relación a las áreas excavadas es importante protegerlas de posibles derrumbes, practicando consolidaciones de los elementos descubiertos o bien utilizando sistemas provisorios para el apuntalamiento de trincheras. Por último si nada de esto es posible se ha recomendado reiteradamente volver a cubrir las zonas excavadas con la

misma tierra antes extraída, dejando las correspondientes indicaciones documentales incluso en el terreno mismo, todo esto para salvar estratigrafías o vestigios no estudiados y por último para no dar demasiados indicios y dificultar futuras aperturas ilícitas en el terreno.

5.2 Sobre las técnicas de excavación

Insistiendo en que el excavar es de por sí una práctica destructiva cuyos efectos pueden ser contrarrestados sólo mediante la elaboración de una buena documentación, pensamos que las técnicas utilizadas en la excavación pueden ser más o menos destructivas según el instrumental que se use y según la habilidad de quien la realice; entonces desde la perspectiva de una estricta necesidad de Conservación son exigibles implementaciones óptimas para ambos aspectos. Respecto al instrumental nos preocupa haber visto trabajos de excavación en los cuales se estaban usando herramientas demasiado rudimentarias y de difícil control, sobre todo cuando se accedía a niveles estratigráficos con indicadores de posibles hallazgos. También respecto a los operadores nos preocupa haber visto excavaciones en las cuales participan personas sin ninguna información sobre el sentido del trabajo que se estaría desarrollando y que estaban sólo ilusionadas con la posibilidad de encontrar algo y que pueden por lo tanto transformarse en agentes altamente destructores, sobre todo cuando no aparece enterrado nada que satisfaga sus expectativas. Ambas observaciones son sin duda una realidad en nuestro medio, pero nuestro interés por las técnicas de excavación es mucho más profesional ya que en el proceso excavatorio mismo entreveremos diferentes instancias que atañen en mayor o menor grado a la Conservación (y que se desarrollan en forma paralela a la intensidad en los mecanismos de observación y registro que hace el arqueólogo) y las cuales por lo tanto presuponen aptitudes técnicas y necesidades instrumentales de cualidades específicas. Para poder tratar este tema con más rigor, necesitaríamos compenetrarnos más aún con el trabajo en terreno, pero de todas formas como conservadores vemos que no es lo mismo abrir una trinchera y trabajar con material de relleno sin vestigios, o lo que sucede cuando se está operando en áreas donde hay probabilidad de hallazgos. Sumamente delicada nos parece luego la operación de despeje de objetos ya que se está comprometiendo su materialidad y en más de un caso se requeriría una primera intervención de consolidación. Desde el punto de vista de la conservación entendemos que no es lo mismo excavar y documentar, que extraer objetos y a veces, no obstante sepamos que es más cómodo estudiar un montón de huesos o de restos cerámicos en el laboratorio, nos preguntamos si es necesario retirar del sitio todos los vestigios, aún cuando esto implique desmembrar esqueletos o separar las partes de un cerámico fragmentado. Nos preocupa también el saber si en nuestro país se usa la extracción en bloque para futuros estudios con microexcavaciones en el laboratorio. Por último nos preocupa si todo lo que se destruye con la excavación queda verdaderamente documentado en una forma útil y consultable.

5.3 Sobre el impacto ambiental

Sobre este problema el profesor Stanley-Price explica lo siguiente: "El momento de la excavación puede resultar fácilmente desastrozo para los restos arqueológicos. Desde que fueran abandonados, su deterioro ha sido casi concluido, quedando detenido en un semiequilibrio con su ambiente inmediato. Al ser reexpuestos por la excavación son sometidos a un cambio brusco en su temperatura ambiente y humedad relativa y en su contacto con la luz y el oxígeno. El objetivo del Conservador debe ser entonces minimizar el impacto ambiental que sufren los restos cuando son descubiertos, extraídos y durante su registro".

Entonces, desde esta perspectiva es preocupación del Conservador in situ, llevar un registro permanente, mediante el empleo de instrumentos adecuados (Termohigrógrafos, Psicrómetros, etc.), de las variaciones en la Temperatura y la Humedad Relativa que se van dando, al tiempo que debe ir tomando mediciones del grado de humedad del suelo y de los objetos enterrados, todo esto para cuantificar una serie de variables y crear con la ayuda de ciertas instalaciones (a veces bastante elementales) las mejores condiciones para el trabajo excavatorio y hacer lo menos intenso posible el impacto ambiental. No ahondaremos mayormente sobre los aspectos tecnológicos a emplear para este problema, porque son una materia muy específica, sin embargo nos interesa dejar en claro que este trabajo del Conservador in situ debe ser considerado de vital importancia para evitar deterioros en los hallazgos y al tiempo que requiere de una gran

habilidad para interpretar problemas de climas y microclimas en su incidencia en ellos. En muchos casos por ejemplo se requerirán soluciones alternativas en cuanto a instalación de depósitos adecuados, ya sea dentro de las ruinas o en construcciones anexas, pero con características climáticas estables para traslados de emergencia de los hallazgos, siendo también tarea del conservador decidir el momento y el modo de su transporte.

5.4 Intervenciones de emergencia o primeros auxilios sobre los hallazgos

De lo planteado en el punto anterior necesariamente pasamos a éste, que se refiere a la especial preocupación que debe tener el Conservador in situ, respecto a la posible dinámica de deterioro que en el hallazgo se puede desatar, ya sea por problemas propios del impacto ambiental o de otros factores, y es de su responsabilidad adoptar las medidas de salvataje necesarios, las cuales deben establecerse de acuerdo a diagnósticos específicos de cada pieza y para los cuales muchas veces se requiere tener una información elaborada antes de que se presente el problema contingente; en este sentido, aparte de los problemas climáticos, deben conocerse las características del suelo, de humedad, acidez, salinidad, etc. y conocer el posible comportamiento de los materiales respecto a este medio ambiente problemático.

Ahora bien, no daremos mayores explicaciones sobre este aspecto porque hay suficiente información, sin embargo desde el punto de vista de la organización de la excavación es conveniente tener en cuenta la siguiente recomendación: "Para la Conservación en terreno, se necesita algún tipo de espacio cerrado para que se puedan controlar al menos aproximadamente, los cambios excesivos de temperatura, Humedad Relativa, corrientes de aire, y se pueda eliminar la presencia de arena, polvo, lluvia, insectos, etc. Son importantes una fuente de luz artificial móvil para enfrentar el problema que se tiene entre manos. Otras cosas importantes son: el abastecimiento de agua limpia y agua des-ionizada, una mesa de trabajo grande, un buen microscopio binocular con lámpara y de cabeza móvil y una profundidad de campo tan amplia como sea posible, cámaras y películas, una selección personal de herramientas manuales, suficiente material de vidrio de laboratorio y recipientes, casilleros con llaves para guardar objetos y cantidades pequeñas de reactivos".

5.5 Sobre embalaje y transporte

También es preocupación del Conservador in situ todo aquello que concierne al embalaje y transporte de los hallazgos, sobre este aspecto es importante hacer notar que por lo general se usan bolsas plásticas pero el poner por ejemplo cerámicas fragmentadas en ellas puede significar la destrucción de sus bordes por roce, lo mismo sucede con otro tipo de objetos como huesos, etc. y desde luego este deterioro incide después en los futuros tratamientos de restauración en laboratorio. Mencionamos este aspecto del trabajo de campo porque es de suprema importancia, pero tampoco nos extenderemos, sólo hacemos presente el hecho de que este problema debe habérselo pensado cuando se está planificando la excavación misma.

6. Conclusiones

En líneas generales y sin entrar en mayores detalles pensamos que con lo expuesto se ha dado algunas bases para una reflexión crítica sobre la Conservación aplicada a las excavaciones arqueológicas y al respecto también pensamos que ha llegado el momento no sólo de ver si se hace conservación, sino sobre todo de empezar a ver *cómo se hace* y *cómo se debería hacer*, si es que se pretende alcanzar un rigor científico en la materia; sabemos que esto presenta dificultades y abre un camino largo y también costoso, pero es el único que permitiría poner a la arqueología de campo de nuestro país a la altura de las exigencias que ya son normas establecidas en el plano internacional. Creemos que con esto se estaría marcando también una etapa de mayor acercamiento entre arqueólogos profesionales y conservadores profesionales en nuestro medio y además permitiría usar mucho mejor toda una valiosa información técnica elaborada por organismos especializados y que yace inconsultas en nuestras bibliotecas y archivos.

BIBLIOGRAFIA

BIANCHI-BANDINELLI, R.
1982

"Introducción a la Arqueología". AKAL editor, Madrid. 237-119.

FOXLEY, Kate
1984

"The roled of the objects conservator in field Archaeology" cap. 2 en texto
"Conservation on Archaeological Excavation", ICCROM, Roma.

ICCROM-ROMA, ed.
1982

International Index on training in conservation of cultural property.

STANLEY-PRICE, Nicholas
1984

"Excavations and Conservation". Capitulo 1 en texto "Conservation on Ar-
chaeological Excavation, ICCROM-ROMA 1984.